

# Patrimonio y turismo cultural en Chile

Doctor arquitecto. Presidente del TICCCH, Chile. Decano de la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural, Universidad Internacional SEK.

[jaime.migone@gmail.com]

**RESUMEN.** El turismo cultural se ha desarrollado en Chile con mucha fuerza en los últimos diez años, el cual posee una sustentación en la extensión de su territorio, en su diversidad cultural y en su cultura ecléctica, en la cual conviven escenarios geográficos muy diversos y naciones de raíces muy lejanas. Todo esto ha sido apoyado con las declaratorias de patrimonio de la humanidad que el país ostenta con sitios tales como la isla de Pascua, la ciudad de Valparaíso y sus ascensores, el pueblo minero cuprífero de Sewell en los Andes chilenos y las oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura en el desierto de Atacama, entre otros importantes sitios y actividades turísticas existentes en el país.

**PALABRAS CLAVE:** Chile, turismo, cultura, patrimonio, isla de Pascua, salitreras, Sewell, Valparaíso.

**ABSTRACT.** Cultural tourism in Chile has developed strongly in the last ten years, which has a lift in the extension of its territory in its cultural diversity and eclectic culture, in which live very different geographic settings and nations very distant roots. All this has been supported by the declaration of World Heritage that the country has achieved with sites such as Easter Island, the city of Valparaíso and its elevators, the copper mining town of Sewell in the Chilean Andes and Humberstone Saltpeter Works and Santa Laura in the Atacama Desert, among other important sites and tourist activities in the country.

**KEYWORDS:** Chile, tourism, culture, heritage, Easter Island, nitrate, Sewell, Valparaíso.

## Un patrimonio diverso y ecléctico

El turismo cultural en Chile se encuentra en una importante fase de evolución y de crecimiento, propio del momento histórico, político y social de país, al que podríamos denominar «en vía cercana de desarrollo».

Nuestro patrimonio cultural entendido como el conjunto de bienes que las personas, la historia y sus interrelaciones han legado a nuestro país, se ha caracterizado y se caracteriza por una diversidad muy amplia, con raíces que se nutren milenariamente en lo precolombino en contrapunto con un desembarco constante, de más de quinientos años de existencia, de diversos modos de vida y de personales formas de vida y de personales formas de ver el mundo, sobre todo europeas, que han buscado en este nuevo mundo un mejor devenir a sus ilusiones.

La herencia que llega desde estos antepasados americanos y europeos ha forjado un ser cultural muy diverso y de gran fuerza ecléctica en sus expresiones tangibles e intangibles. Este testimonio

de existencia compartida, dialogante y muchas veces confrontacional, produce y sigue produciendo un cuestionamiento permanente a estas formas culturales, que se encuentran en muchos casos en procesos de maduración y consolidación.

Esta disímil realidad cultural hay que entenderla, o tratar al menos, en un territorio de grandes contrastes y enormes distancias que posee una extensión de más de cinco mil kilómetros de desarrollo. No en vano, Benjamín Subercaseaux Zañartu, gran escritor y psicólogo chileno, en la primera mitad del siglo xx, titulaba su memorable libro *Chile, o una loca geografía*.<sup>1</sup>

Esta neurótica geografía chilena, asociada a su cualidad de territorio insular acorralado entre la cordillera de los Andes, el nunca Pacífico océano y un implacable desierto de Atacama, es sin duda parte esencial de este crisol cultural donde se ha

<sup>1</sup> Benjamín Subercaseaux: *Chile, o una loca geografía* (ilustraciones de Nemesio Antúnez Zañartu), Santiago: Erricilla, 1940, 347 pp.



«Cuernos» en Torres del Paine (Patagonia chilena). © J. MIGONE, 2006

ido elaborando y desarrollando este patrimonio cultural que caracteriza a esta nación.

Chile, magnífico territorio donde la generosidad de la naturaleza se manifiesta permanentemente por todos lados y con el agraz del alerta sísmico de ese suelo que se mueve destructivamente furioso, nunca sabes cuándo ni por cuánto, y que son parte indisoluble de un alerta cultural, que está siempre sobre la mesa y que no descansa. Que llueve mucho y se destruye lo construido. Que llueve poco y también se seca lo ya fértilmente regado.

Esta identidad nacional se forja y se sigue forjando de todos estos contrapuntos del contexto y de los que sobre él se encuentran, muchas veces tratando de salir adelante con el mínimo de lo necesario para subsistir. Identidad que se relaciona indisolublemente con el patrimonio natural a través de los monumentos naturales, de las formaciones geológicas, de los paisajes y su riqueza estética, lugares y santuarios de la naturaleza, donde este hombre se nutre, crece y muere, dejando su patrimonio cultural a sus hijos y nietos de futuro.

### **Patrimonio tangible e intangible**

El patrimonio tangible que comprende los más variados objetos arqueológicos, trozos de historia, productos artísticos, expresiones etnográficas y religiosas, pasando por una artesanía y un folclore, constituyen colecciones y expresiones propias de cada rincón de esa «loca geografía» que evoluciona y madura. Comprende también, evidentemente, los cúmulos científicos, la historia del arte, de la arquitectura en sus ciudades, con sus libros, manuscritos, documentos, artefactos y toda aquella producción humana de carácter físico que ha ido acumulándose de generación en generación.

Este patrimonio tangible de carácter inmueble que se constituye en todos los lugares, sitios y arquitectura, obras de ingeniería y centros de producción industrial, ha sido protegido por nuestra legislación a través de la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales que declara, entre otros, «monumento histórico» y «zona típica».

El patrimonio intangible, parte invisible de la cultura y sede del espíritu de la mirada de un pueblo, conlleva sus valores, el modo de vida, sus

tradiciones y creencias, todo lo cual es parte inalienable de esa identidad.

La poesía, los ritos, la medicina natural tradicional, las lenguas quechua, aimara, mapuche, pascuense, los modismos locales, su música y bailes, los trajes y los dichos populares, con sus fiestas, los cuentos de cuna, las canciones y adivinanzas, los juegos y entretenimientos infantiles, forman también parte de este mundo invisible de la nación.

### El turismo cultural en Chile

Significativo es que hace veinte años Chile tenía alrededor del 40 % de su gente bajo la línea de la pobreza. Hoy, en la primera década del siglo XXI, con generalizados y magnánimos esfuerzos, esta cifra se ha reducido al 12 %, según las últimas estadísticas nacionales.

Este crecimiento de Chile en los últimos veinte años ha significado un desarrollo constante y permanente del turismo en general y en particular del turismo cultural. El haber ido superando paulatina y sostenidamente las necesidades elementales ha ido generando una serie de evoluciones positivas en lo material y también en lo inmaterial.

Estadísticamente, en el año 1998 la cantidad de turistas internacionales que visitaban Chile ascendía a la magra suma de 1 756 868 personas, que en más de un 85 % provenían del continente americano, un 12 % del continente europeo y el resto de otras latitudes del mundo.

Esta situación, diez años después, el año 2008, prácticamente se duplica y las estadísticas señalan que los turistas internacionales ascendieron a 2 698 689 personas, entre las que el turismo proveniente del continente americano baja a un 80 % y los visitantes europeos suben al 16 %, manteniéndose la tendencia para el resto del mundo de manera muy similar. Cantidad de turistas que obviamente en relación a otras latitudes puede parecer magro, en nuestro país ha potenciado significativamente el desarrollo cultural de esta industria.

La lejanía y la invisibilidad han transformado y han descubierto un Chile turístico que posee una infinidad de expresiones culturales asociadas a ese territorio inmenso, vacío de gente y de contrastes físicos, vírgenes por descubrir. Sin duda que los más de doce mil kilómetros que separan a nuestra capital de cualquiera símil europea o norteamericana, generan una suerte de cedazo natural, generando un turismo y un interés sobre un turismo cultural muy selectivo. Este turismo que

busca naturaleza virgen y los referentes culturales inéditos, está de manifiesto en esta larga franja de tierra, siendo el turista una persona siempre a la que hay que acoger y cuidar, en todo lugar que se encuentre.

### Sitios chilenos patrimonios de la humanidad

Pasan más de veintitrés años desde que la UNESCO establece la categoría de «patrimonio de la humanidad» en su declaratoria de París en 1972, para que Chile ostente el primer sitio de esta importancia, reconocido internacionalmente.

Este primer sitio «patrimonio de la humanidad» es otorgado por la UNESCO en 1995 a la isla de Pascua, Rapa Nui, Te Pito o te Henúa, u Ombligo del Mundo, como sus habitantes la denominan. Territorio chileno a más de 3600 kilómetros del continente americano, ya en Oceanía y parte de esta cultura ancestral, que eclécticamente conforma nuestra nación.

En el medio del Pacífico y a mitad de camino entre América y Hawái está este punto de tierra tan singular con sus misterios arqueológicos que se manifiestan con sus moáis, esculturas de carácter monumental, y su escritura ancestral misteriosa.

La isla de Pascua forma parte de la República de Chile y se encuentra bajo su soberanía desde el año 1888. Te Pito o te Henúa, poseedora de una naturaleza que fue exuberante y que hoy se intenta recuperar, es la isla de mayor tamaño dentro de la Polinesia que sufrió en el pasado una misteriosa desolación y supervivencia humana, población que asciende a 3791 habitantes hoy en día y cuyo valor la hace única en su género. Sus 163,6 kilómetros cuadrados fascinan y atraen a miles de visitantes cada año, por su cultura, misterios no resueltos y por sus características tan singulares.

Estos misterios se remontan a los orígenes de su pueblo, que, de acuerdo con la leyenda, fue fundado por un rey polinesio llamado Hotu Matu'a en el siglo VI, quien habría emigrado desde el sudeste de Asia. A esta isla la denominó Te Pito o te Henúa ('el ombligo del mundo'), y tuvo un periodo de paz y prosperidad que duró cerca de un milenio.

Los primeros habitantes dejan como legado una única protoescritura jeroglífica existente en todo el océano Pacífico, realizada en las tablillas denominadas *rongo rongo*. Y más conocida, sin duda, por también grandes monumentos megalíticos, los famosos moáis, de los que se desconoce



Moáis en la isla de Pascua. © J. MIGONE, 2006

con claridad al día de hoy sus procesos constructivos, tallado y traslado de estas piezas monolíticas desde sus respectivas canteras a sus instalaciones finales en la isla.

Alrededor del año 1600 se inicia un periodo de decadencia cultural y social, con una gran crisis alimentaria que genera una serie de fratricidas luchas internas, muy violentas, que llevan a esta nación al borde de la extinción total. Unas pocas familias sobrevivientes a esta tragedia debieron luchar fuertemente para multiplicarse nuevamente y lograr sacar de la casi segura desaparición a esta cultura polinesia.

Por otra parte, en el año 2000 la UNESCO declara patrimonio de la humanidad dieciséis iglesias repartidas en el archipiélago de Chiloé, 1100 kilómetros al sur de Santiago. Está formado por la Isla Grande de Chiloé y una infinidad de pequeñas islas, que generan muchísimos canales navegables, protegidos entre el Pacífico y el continente, donde se ha desarrollado una particular forma de vida.

Los famosos palafitos chilotes, arquitectura que es también nexo entre mar y tierra, entrelaza

constructivamente al territorio y da su continuidad cultural. El diseño particular de cada obra, con sus colores intensos característicos, contrastan en un ondulado y verde paisaje amable, que se recorta siempre con azul de mar y cielo.

Nuevamente nos encontramos con un paisaje natural privilegiado de una belleza singular y gran fuerza escénica, donde la cultura de la arquitectura en madera es de ancestral data e inunda todo el territorio. La existencia de una escuela chilota de arquitectura religiosa en madera permitió la generación de una cultura constructiva y artesanal que ha regido las islas por siglos. Este legado, muy singular, es resultado del encuentro de indígenas locales y misioneros jesuitas durante un largo proceso de evangelización de este extenso archipiélago.

Esta forma de hacer y de crear produjo más de un centenar de iglesias desparramadas en este territorio, con una singular interpretación estética basada en cánones clásicos, mezclándolos con sistemas tecnicoconstructivos de origen naval, donde generalmente la ausencia de clavos y de uniones metálicas es la fiel norma que las rige.

Arquitectura realizada totalmente en madera y escenario formal de una cultura particular. Sin duda la UNESCO ha reconocido su valor universal declarando este conjunto de iglesias patrimonio mundial. Esta comunidad humana, existente en nuestros días, mantiene vivas sus tradiciones y sus iglesias con gran fuerza e intensidad, donde la forma de vida se asocia culturalmente a esta arquitectura mueble, caracterizada por la *minga*, acción social central de esta cultura. La *minga* es una particular tradición de trabajo comunitario, de origen precolombino (*minka* en quechua), que ha estado siempre activa en este archipiélago. Una de sus particulares expresiones es el traslado de la arquitectura dentro del territorio. Esta práctica ancestral ha movido y trasladado, de acuerdo a sus necesidades, requerimientos sociales y religiosos, sus edificios de una parte a otra en el territorio insular. La *minga* es una forma cultural de colaboración y ayuda mutua; se caracteriza por ser además una gran fiesta, donde el favorecido regala con una comida a sus benefactores. Fiesta tradicional chilota cuya expresión tangible llega a la arquitectura transformándola de bien inmueble a bien mueble.

La declaratoria de patrimonio de la humanidad de estos dieciséis edificios ha llenado de orgullo a sus habitantes, generando una positiva y permanente *minga* de colaboración mutua, para su conservación y restauración.

El tercer sitio declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO fue la ciudad puerto de Valparaíso el año 2003, ciudad para cuyo nombre existen dos versiones etimológicas. Una señala que Juan de Saavedra la habría bautizado así en 1536 en recuerdo a su ciudad natal de Valparaíso de Arriba; la otra versión señala que los soldados de Juan Bautista Pastene habrían llamado a esta rada «Val del Paraíso» (Valle del Paraíso), que se habría transformado en el tiempo en Valparaíso. Ciudad puerto de carácter cosmopolita, se desarrolla velozmente durante los siglos XVIII y XIX gracias al comercio entre Europa y la costa oeste de América del Norte, como puerto de paso obligado una vez franqueado el estrecho de Magallanes en el extremo sur de Chile. Pierde esta condición hegemónica con la apertura del canal de Panamá en 1914, significando su posterior deterioro y decadencia. Durante la segunda mitad del siglo XIX la ciudad de Valparaíso se constituyó en el polo principal de desarrollo nacional en diversos frentes, dada su ventajosa ubicación geopolítica, que la llevó a con-

vertirse en el principal puerto del Pacífico Sur. Valparaíso fue el centro comercial y financiero más pujante del país con la consecuente transformación de la ciudad en su aspecto urbano.

La ciudad se desarrolló ocupando inicialmente el plan costero, de características estrechas y limitadas, que es rápidamente superado por el explosivo crecimiento urbano. Esto significa la apropiación espontánea y orgánica de los cerros circundantes, de manera desordenada y sin planificación alguna. Todo este crecimiento lleva a generar barrios en cada uno de los cerros de Valparaíso, donde la separación por las naturales quebradas genera condiciones características para cada uno de ellos, con el común denominador de su aislamiento y difícil accesibilidad. El puerto de sesgo colonial adquirió las características de una urbe dinámica y moderna, produciéndose una serie de cambios, incluidos los que tenían relación con el transporte urbano. Los ascensores hicieron su aparición en la década de 1880 como respuesta a las necesidades de esta moderna ciudad.

Estos vehículos revolucionarios dieron unidad al puerto conectando la pequeña zona plana de la ciudad, el plan, a orillas del mar, con los cerros que incrementaban por esos días rápidamente su población. Veintisiete ascensores llegaron a facilitar el acceso a los cerros porteños entre 1883 y 1932. Inmigrantes extranjeros y sus descendientes, siempre desde la esfera privada, desarrollaron la tecnología de los ascensores e hicieron posible su construcción. Los funiculares permitieron desarrollar mejor la vida en los cerros, incrementando el precio de los terrenos aldeaños, mejorando su seguridad y llevando a estas zonas todas las mejoras que antes solo se concentraban en el «plan». Al tiempo que Valparaíso decaía en importancia internacional, aislándose a causa de la construcción del canal de Panamá, de la primera guerra mundial y de la gran depresión de 1929, finaliza la construcción de estos vitales ascensores.

Los ascensores de Valparaíso son parte del sistema de transporte público de la ciudad y son un patrimonio vivo que pertenece al puerto desde hace más de cien años. No existe equivalente en el mundo de un caso así. En la actualidad queda un ascensor vertical y catorce funiculares funcionando en la ciudad como parte de este sistema de transporte, estando todos ellos protegidos por la declaración de monumento histórico, y son parte del patrimonio cultural de la ciudad, habiéndose transformado en un importante atractivo turístico.





Vista del ascensor Polanco en Valparaíso. © J. MIGONE, 2006



Vista general del campamento Sewell. ■ J. MIGONE, 2006

Otro importante sitio, el pueblo de Sewell, ex campamento minero, insertado en la cordillera de los Andes, 2140 metros sobre el nivel del mar, fue declarado por la UNESCO patrimonio de la humanidad el año 2006. Se ubica unos 120 kilómetros al sureste de la ciudad de Santiago y a 50 kilómetros de la ciudad de Rancagua.

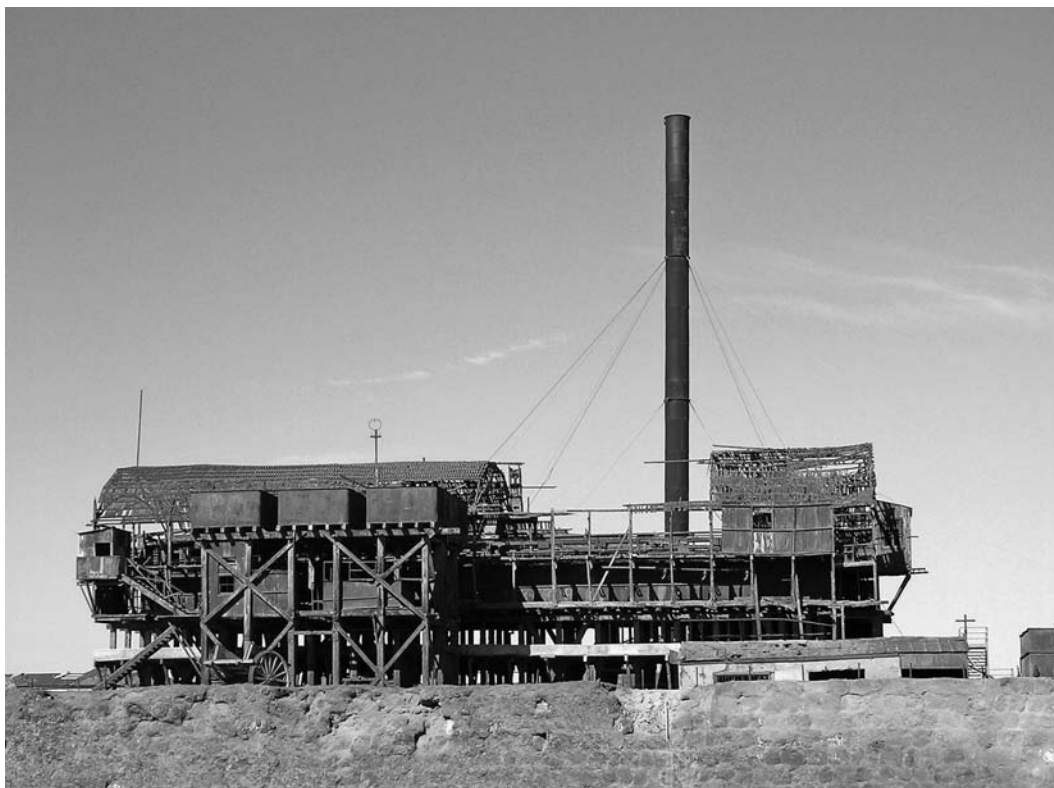
La extracción y procesamiento del mineral de cobre posibilitó el nacimiento y desarrollo de este enclave cordillerano, que en su apogeo llegó a tener más de 15 000 personas en la década de los sesenta del siglo pasado, trabajando para la empresa Braden Cooper, que en el año 1905 adquirió los derechos de la explotación y exportación del Mineral el Teniente, el yacimiento de cobre subterráneo más grande del mundo, con una red de galerías subterráneas que posee hoy más de 2400 kilómetros de desarrollo.

Fue declarado ya monumento histórico bajo nuestra legislación en 1998, lo que ayudó significativamente a su protección. Con inviernos nevados y quemantes veranos, la fuerza de la supervivencia de sus habitantes generó una singular

cultura minera que amalgamó a ingenieros y técnicos provenientes de Estados Unidos y a campesinos del medio rural circundante al valle. Este singular experimento y mezcla social posee actualmente una fuerza y un orgullo inimaginables para un ciudadano común.

El sitio, hoy parte del patrimonio industrial del país, posee un alto interés turístico y recibe a sus viejos habitantes y a público en general, curiosos de volver y de conocer este enclave minero, que dejó de prestar servicios habitacionales en el año 1968. La declaratoria de patrimonio de la humanidad ha sensibilizado positivamente a CODELCO, la empresa pública más grande de Chile, que administra la producción de cobre, apoyando de manera constante y permanente las gestiones para la puesta en valor del sitio, a pesar de seguir funcionando las extracciones mineras en el lugar.

Otro importante recurso minero, que se desarrolló con mucha fuerza durante el siglo XIX, fue el salitre, del cual tenemos vestigios en los poblamientos del desierto de Atacama y norte de Chile,



Vista de la oficina salitera Humberstone. © J. MIGONE, 2006

en las oficinas denominadas de Humberstone y Santa Laura, que fueron declaradas patrimonio de la humanidad por la UNESCO en el año 2005.

En la región de Tarapacá, 1600 kilómetros al norte de Santiago y 45 kilómetros al sur de Iquique, se encuentran Humberstone y Santa Laura, oficinas salitreras abandonadas, hoy ruinosos vestigios de ese pasado minero industrial glorioso.

Su auge productivo traspasó las fronteras del norte e inundó de su riqueza a todo el país durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, hasta la invención del salitre sintético en Alemania a fines de la primera guerra mundial, inicio del fin de este importante producto para Chile.

Las oficinas salitreras llegaron a ser más de 50 en 1889 en Tarapacá con más de 45 pueblos mineros. Todo este auge empleó a más de 45 000 personas en su momento de máximo desarrollo.

Con la crisis comienza un enérgico y sostenido abandono de estas oficinas mineras, que se convierten en pueblos fantasma en unos pocos años, provocando una crisis sin precedentes en Chile hasta nuestros días.

El estado de abandono y condición de pueblo fantasma se va transformando lentamente a lo largo de las décadas, en unas ruinas vivientes que fueron saqueadas y expoliadas sistemáticamente, hasta su casi desaparición. Solamente el año 1970 fueron declaradas monumentos históricos por el Gobierno de Chile, apoyo que ayudó a evitar su total desaparición. Afortunadamente hoy en día son un importante hito cultural del norte de Chile y visita obligada de turistas nacionales y extranjeros de manera permanente.

#### **Otros potenciales turísticos: redes termales, regiones vitivinícolas y observatorios científicos**

Otro potencial de fuerza futura lo otorga la condición geográfica montañosa asociada a la red volcánica de los Andes, lo cual condiciona una red de aguas y yacimientos termales que han generado una cultura turística de carácter patrimonial con más de ciento cincuenta años de existencia. Estas rutas termales atraviesan longitudinalmente Chile, y sus cualidades pueden ser disfrutadas permanentemente,



en cualquier punto o lugar: turismo cultural y recreacional en auge hoy en día.

Esta condición asociada al territorio también se repite en el caso del vino, existiendo hoy rutas del vino y toda una cultura asociada a este producto, especialmente el centro del país. El desarrollo turístico que ha generado esta industria es de gran relevancia y posee una fuerza futura significativa.

La historia del vino en Chile se inicia con la llegada de los españoles durante el siglo *xvi*, especialmente vides traídas por sacerdotes de diversas órdenes, para celebrar la misa. En 1548 ya se conocen algunas plantaciones en la zona de Bio-Bio, 500 kilómetros al sur de Santiago, con cepas que corresponden a la variedad negra conocida hoy como «país» en Chile, la misma que en California se conoce como «misión». Esta vid se adaptó excelentemente a los suelos americanos y aún permanece vigente.

El francés Claudio Gay fue contratado por el Gobierno de Chile a mediados del siglo *xix* para el desarrollo del vino en el país, a través de la Quinta Normal de Agricultura, institución que se encarga de traer más de setenta variedades de vides. Paralelamente el empresario Silvestre Ochagavía desarrolla en esa misma época con expertos franceses e introduce comercialmente cepas como el *cabernet sauvignon*, *malbec*, *merlot*, *pinot* y *sauvignon blanc*, de gran adaptación y excelentes resultados. Todo esto motiva un auge y desarrollo industrial para con el vino, donde toda la cultura asociada hoy en día a las tradiciones y a la comida es objeto patrimonial de interés turístico.

Chile, por sus condiciones geográfico-ambientales, se mantuvo libre de la plaga de la filoxera que arrasó las plantaciones de viña de todo el planeta en la última mitad del siglo *xix* y, gracias a sus vides, fue la salvación para poder recuperar esta industria en todo el mundo. En el año 1980 se produce la tercera fase del desarrollo industrial del vino, cuando se incorporan nuevas tecnologías de producción científicamente controlada, que generan un explosivo desarrollo de este producto y su correspondiente riqueza, siendo Chile hoy el quinto productor mundial de vino. Esto, evidentemente asociado a su cultura centenaria, ha generado un turismo patrimonial de alto estándar y es parte de una nueva industria cultural destacada.

Otro aspecto interesante, sin pretender agotar el tema y para ilustrar esta diversidad: me parece im-

portante señalar esa condición marina, de más de 5300 kilómetros de costa al Pacífico, más de 5000 islas, con sus innumerables archipiélagos y canales navegables en ese sur extremo. Todo esto traspasa una cultura marina y una tradición de mar, que es previa a los españoles y posterior desarrollo. La navegación segura y el nacimiento de los faros, como elementos de la red de comunicaciones, son parte también de una tradición cultural centenaria. El primer faro, llamado Punta Ángeles, fue construido el año 1837 por órdenes del Cabildo de Valparaíso, de acuerdo con el Decreto Supremo núm. 109, bajo la presidencia de José Joaquín Prieto, surgido de la urgente necesidad de señalar a los navegantes la entrada al puerto. Esta tradición es hoy objeto de interés cultural, que se ha traspasado a lo turístico, pudiéndose visitar muchos de estos centenarios faros en diversos puntos del país.

Para finalizar, y señalando otra área turístico-cultural, se ha desarrollado en un marco de fomento al turismo de interés especial, en el norte del Chile, una ruta turística conocida como Ruta Astronómica, recorrido que enlaza una serie de diferentes observatorios emplazados en los cielos más límpidos del planeta. Bajo la tuición de instituciones internacionales de prestigio mundial como la Organización Europea para la Investigación Astronómica en el Hemisferio Austral (ESO) y la Association of Universities for the Research in Astronomy (AURA), instalaron en Chile modernos observatorios astronómicos con tecnología de punta, aprovechando estas inmejorables condiciones de visibilidad que otorgan los cielos chilenos: muchas noches despejadas al año, características climáticas estables, ambientes secos y sin contaminación atmosférica. Esto ha fomentado la construcción de estos grandes complejos astronómicos que han fomentado evidentemente el desarrollo científico, pero también un turismo cultural de creciente número e interés nacional e internacional.

Dentro de esta ruta tenemos el Observatorio Very Large Telescope de Cerro Paranal, ubicado cerca de la ciudad de Antofagasta, en el cerro Paranal, de 2635 metros de altura, el cual pertenece a la ESO, organización científica europea que decidió instalar en Chile este complejo astronómico, el más avanzado del mundo. Posee cuatro telescopios reflectantes de 8,2 metros de diámetro, con los nombres mapuches de *Antu*, *Kueyen*, *Yepun* y *Melipán*, que cuentan con tres espejos cada uno y tres telescopios auxiliares móviles de 1,8 metros de

diámetro que se mueven sobre una plataforma a través de rieles.

También encontramos el telescopio de microondas de Chajnantor, que está ubicado a 5100 metros de altura, en la II Región de Chile, en el llano de Chajnantor, y cuya antena es de 12 metros de diámetro, conocida por su sigla en inglés *APEX*, desde donde se realiza radioastronomía. Iniciativa que opera en Chile también bajo la *ESO*, es considerado el instrumento terrestre más poderoso para investigar el nacimiento y formación de estrellas del universo. El observatorio internacional de Cerro la Campana pertenece a la institución privada estadounidense Carnegie Institution of Washington, cuyo cerro de las Campanas presenta condiciones óptimas de visibilidad, lo que generó la instalación de dos telescopios de 1 y 2,5 metros de diámetro. Esta misma institución está construyendo el Proyecto Magallanes, que consta de dos telescopios reflectores con espejos de 6,5 metros de diámetro cada uno ubicados en la cumbre del cerro Manqui.

Significativo sitio turístico-cultural es el conjunto de radiotelescopios de Atacama o *ALMA*, de acuerdo con sus siglas en inglés, el cual está compuesto por cincuenta antenas, de 12 metros de diámetro cada una, ubicadas en el desierto de Atacama, en el valle de Chajnantor, condiciones climáticas que han llevado al Gobierno de Chile a declararlo reserva científica.

Otro complejo científico dedicado a la observación astronómica es el Observatorio Interamericano del cerro Tololo, que está ubicado a 80 kilómetros de la ciudad de La Serena y a una altura de

2200 metros, observatorio que es gestionado por la *AURA*. Este rápido recorrido por el caleidoscopio de situaciones que están generando un sostenido interés por un turismo cultural, tiene solamente el objetivo de ilustrar preliminarmente la diversidad patrimonial existente, cuya difusión y conocimientos, en muchos casos a escala interna, es incipiente y requiere de apoyo sostenido para su crecimiento y desarrollo.

## Conclusión

El patrimonio y el turismo deben ir de la mano y deben apoyarse mutuamente, con el debido control y autorregulación que permitan mantener las identidades locales y su cultura lo más auténticas posible, de cara a su transmisión al futuro, para nuestros herederos.

Finalmente el Llamamiento de Évora<sup>2</sup> señala:

el turismo, conquista social eminente del siglo xx, es una actividad prometedora para la revalorización y el desarrollo de las ciudades; pero[,] [...] al mismo tiempo, esta actividad puede constituir una amenaza para la salvaguarda de la vitalidad y del carácter particular de la ciudad histórica así como de su identidad cultural[,] puesto que son recursos frágiles y no renovables, si esta actividad se desarrolla sin la ayuda de objetivos dirigidos al desarrollo de un turismo responsable;

recomendación que debe ser extensible a todas las actividades turísticas en general, de cara al conocimiento, conservación y difusión de todo el patrimonio natural y cultural de nuestro país.

<sup>2</sup> Documento firmado por los representantes electos de Ciudades del Patrimonio Mundial, reunidos en Évora (Portugal) el 20 de septiembre de 1997, en el marco del IV Coloquio Internacional y la III Asamblea de las Ciudades del Patrimonio Mundial.